

Haití: la procesión va por dentro

Anónimo

Entrevista a GERARD PIERRE-CHARLES, dirigente de la resistencia antidualierista.

Gerard Pierre-Charles, un politólogo haitiano, radicado desde hace casi veinte años en México, (es Profesor investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma) cuida el exacto valor de las palabras. Cuando se le pregunta a qué partido u organización política pertenece, aclara que en Haití no hay partidos políticos propiamente dichos, más que el Partido Comunista. Explica que, más aún, en el pasado existieron grupos políticos formales en el exilio, pero en la actualidad esos grupos se han desdibujado, ya sea porque en el largo exilio murieron o se cansaron la mayoría de sus miembros, ya sea porque después de 22 años de ausencia los grupos han quedado desconectados y en muchos sentidos desbordados por la realidad haitiana. Pide, entonces, ser identificado como "un miembro de la resistencia antidualierista en el exterior".

Pierre-Charles sostiene que, hoy por hoy, el elemento central de identidad política del pueblo haitiano es simple y precario: el rechazo al régimen. En este planteo mínimo coinciden desde los sectores más radicalizados (que visualizan la superación del régimen por el desarrollo de un proceso de luchas que desembocarían en la creación de un Estado socialista) hasta la derecha de inspiración democrática liberal, que está por la modernización del país, pasando por los grupos reformistas, con lecturas y propuestas diversas que apenas coinciden entre sí en la necesidad de establecer algún tipo racional y civilizado de institucionalidad, por cuanto el régimen de "sucesión dinástica" (monarca sin monarquía) equivale a un exabrupto, más parecido a las sociedades de estructura feudal que a una nación de finales del siglo XX.

N.S.

Para comenzar te pediríamos una caracterización de la oposición haitiana en el exterior del país. Una descripción de las fuerzas, tendencias o sectores que son los más dinámicos, que llevan la bandera en esta tarea, y cuál es la diferencia substancial entre las tareas de oposición en el frente interno y las tareas del frente externo.

GPCH.

Lo primero que debemos señalar es que en Haití, en los últimos tres años, se dio el fenómeno importante del nacimiento de la oposición política. Más precisamente, el renacimiento de la oposición. La resistencia al dualierismo, que nunca había cesado, había, en cambio, dejado de manifestarse durante la última década. La

oposición había sufrido los embates de la represión sistemática desde el principio de los años 60.

Los grupos políticos tradicionales, que se habían opuesto a François Duvalier desde que se encaramó en el poder en 1957, fueron perseguidos con saña, y sus principales dirigentes fueron asesinados o marcharon al exilio en una primera **razzia** que comienza en 1957 y culmina para 1961-1962 aproximadamente.

Con la declinación de los grupos políticos tradicionales se creó un vacío político que fue llenado por una nueva oposición (de izquierda, radicalizada) compuesta y dirigida por grupos estudiantiles, intelectuales y obreros. La Unión de Estudiantes, (que se creó justamente en 1960) desató para ese año una huelga general contra el régimen de Duvalier. El conflicto sacudió al gobierno, que reaccionó con violencia disolviendo la federación y cobrando las primeras víctimas en el ámbito estudiantil.

Poco antes se había constituido en Haití, por primera vez en el movimiento obrero, una unión intersindical, fundada en 1958. Esta intersindical agrupaba a todas las facciones del movimiento obrero, promovía la creación de nuevos sindicatos y promovía luchas reivindicativas en beneficio de la clase.

Desde su creación esta intersindical había lanzado una serie de huelgas parciales, hasta que en 1963 proclamó una huelga general, a propósito de la cual el gobierno disolvió también este organismo y mandó a sus dirigentes a la cárcel. La mayoría cumplió condena de siete años y varios murieron en prisión, en circunstancias nunca aclaradas.

Igual sucedió con algunos sectores católicos que desde el principio habían manifestado desacuerdo con los métodos represivos del régimen. Para esos "años calientes" fueron encarcelados y perseguidos muchos sacerdotes, en una escala que culminó con la expulsión del país de Monseñor Remy Augustin, que era el primer obispo haitiano, acusado de cooperar con los estudiantes comunistas.

N.S.

De acuerdo con tu descripción, entre los años 1958 y 1963 se había conformado un verdadero bloque de oposición activa al régimen. ¿Qué desenvolvimiento tuvo? ¿Y cómo concluyó?

GPCH.

A medida que las expresiones de violencia se manifestaban, tomaba cuerpo y avanzaba en organización clandestina un movimiento de izquierda unificada, donde convergían todos los grupos marxistas y no marxistas que no pertenecían o que en cierta forma habían sucedido a la oposición de los grupos políticos tradicionales.

Las corrientes principales de ese agrupamiento fueron la comunista, la fidelista y los demócratas antiimperialistas. Mediante un sistemático y silencioso trabajo educativo y agitativo lograron ganarse una presencia política importante, al punto que llegó a ser la única fuerza política actuante en el país, que publicaba un periódico cada quince días y desarrolló el embrión de la lucha revolucionaria contra Duvalier.

Esta lucha estalló en marzo de 1969 debiéndose enfrentar a un vasto operativo de inteligencia realizado por el gobierno de la CIA, básicamente a través de la infiltración en los grupos que se preparaban para la acción armada. Así, entre marzo y junio de 1969, el gobierno asestó un golpe mortal al movimiento, asesinando entre 400 y 500 cuadros y militantes de base, pertenecientes en su mayoría al partido unificado de los comunistas haitianos.

Así concluyó aquella fase de oposición de izquierda, o de oposición cuyos papeles más dinámicos lo cumplieron las fuerzas de izquierda, pasando también Haití por su experiencia guerrillera o "foquista", modalidad de lucha tan en boga en aquellos años en América Latina.

N.S.

Liquidada la oposición de los grupos políticos tradicionales y liquidada la insurgencia armada, ¿qué tipos de lucha marcaron los acontecimientos posteriores?

GPCH.

Después del tremendo golpe contra las fuerzas que se habían inclinado por la lucha directa y frontal, el epicentro de la oposición pasó a manifestarse en el campo militar, a nivel de las Fuerzas Armadas. En abril de 1970 se produce un levantamiento de las fuerzas de guardacostas, levantamiento que culmina con el bombardeo del Palacio Nacional por una cañonera. El golpe abortó, pero sacudió en sus raíces al régimen. Ya no se trataba de una rebelión estudiantil y de izquierda. Se trataba del alzamiento de uno de los pilares del régimen y además comportaba una fractura en el bloque de poder que lo había conformado y sostenido durante todos esos años.

N.S.

¿De qué signo ideológico fue esa asonada?

GPCH.

Podría decirse que era eminentemente antidualierista, pero también animada de una tendencia nacional o nacionalista. El golpe fallido de los guardacostas fue la última expresión de la lucha violenta del pueblo haitiano contra el duvalierismo.

Hay que señalar que toda la década de los años 60 está sembrada de intentos parciales de lucha armada contra Duvalier. Se produce una serie de desembarcos procedentes de Santo Domingo (que aprovechaban la simpatía del gobierno de Bosch por la lucha antidictatorial en Haití) e incluso un desembarco procedente de Estados Unidos, que agrupaba fundamentalmente a miembros de la pequeña burguesía radicalizada.

Debe acotarse que fue durante la década de los 60 que la dictadura actuó con la mayor y más visible violencia y de ahí que los intentos de la resistencia hayan sido signados también por formas violentas.

Los sucesivos fracasos de estas intenciones crearon un ambiente de desaliento entre las corrientes y fuerzas antidualieristas. Si a esto se le suma que durante ese período la represión no fue selectiva sino generalizada, que alcanzaba a todos los sospechosos, a los amigos de los sospechosos, naturalmente a la familia de los sospechosos (y sospechoso era todo aquel que no fuera servil y obediente) se comprende que se haya generalizado un clima de terror.

El terror generalizado, como forma de represión, fue utilizado en Haití, tal vez por primera vez en América Latina, como una estrategia concertada y científica, y en gran medida cumplió su cometido. Tendrían que pasar varios años para que las dictaduras militares, especialmente las del Cono Sur del continente, reeditaran la experiencia creando formas sistemáticas y masivas de terror. En Haití decíamos que esa política se propuso "zombificar" a la población. En Haití se produjo la primera experimentación *in situ* del uso del terrorismo de Estado en las doctrinas conocidas como de "Seguridad Nacional" y la lucha antiinsurgente.

N.S.

Así llegamos aproximadamente a la muerte de Papá Doc, en 1971; ¿qué panorama se presenta luego con Jean Claude y qué cambia en término a la naturaleza y la implementación política de la represión?

GPCH.

Efectivamente, a la muerte de Papá Doc en 1971, el "trabajo sucio" está hecho. El déspota había pasado la aplanadora sobre todos los focos de resistencia popular y la transferencia de poder a Jean Claude pudo hacerse sin contratiempos. En esta etapa, en la "sucesión", es inevitable referirse al papel que cumplieron los Estados Unidos.

Para empezar debe señalarse que, naturalmente, siempre había sido un elemento de consolidación para la dictadura. El ascenso de Papá Doc en 1957 se produce como consecuencia de una intervención política y diplomática norteamericana, sistema que prolongó la ocupación militar en Haití por los **marines**, entre 1915 y 1934.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, se consolida este respaldo por cuanto EE.UU. entiende que Duvalier y sus métodos son una garantía de "estabilidad" en Haití y la principal preocupación política de EE.UU. en ese momento hacia los países de la región, estaba dirigida a impedir la proliferación y expansión de las fuerzas que en toda América Latina había alentado la Revolución Cubana.

El único período en que se presentan algunos conflictos, al menos formales, entre Duvalier y los EE.UU., es durante la Administración Kennedy, período en el cual el Departamento de Estado presiona por el cumplimiento de ciertas formas democráticas, que, desde luego, Duvalier nunca cumplió. De todas formas esas tensiones nunca llegaron a mayores y pronto se disiparon. Con los gobiernos de Johnson y Nixon las relaciones vuelven a su nivel de armonía total y si bien en el plano político las relaciones de EE.UU. son todavía un poco vergonzantes, en el plano económico y militar son decididas y plenas.

De todas formas, la muerte de Papá Doc se da en un contexto en que ya EE.UU. manifiesta una cierta preocupación por el porvenir de Haití, es decir, por el porvenir del régimen y la estabilidad del país en el campo de la docilidad hacia el coloso del norte.

Cuando Duvalier presentó la fórmula sucesora, recibió entusiasta apoyo de EE.UU., según lo ratificó el embajador Klinton Knox, cuando aún estaba caliente el cadáver del déspota.

Simultáneamente EE.UU. concibió y divulgó la tesis según la cual Duvalier hijo era un "liberal" que no tenía nada que ver ni con la visión ni con el estilo de su padre, en lo que fue una maniobra táctica para despejar el camino para un futuro proceso de adecentamiento del régimen. La especie fue recogida por la prensa internacional, por "analistas" interesados y, poco a poco, Haití fue desapareciendo de las planas de los diarios, como un país que estaba en plena transición y que no tenía más problemas que los derivados de esa difícil etapa.

Así es como, a partir de 1971, la injerencia norteamericana fue absoluta. Aún más directa y profunda que durante la vida de Papá Doc, puesto que si éste tenía alguna razón para resistir las estrategias y modalidades que se le indicaban, el hijo ya no tuvo razón alguna para no entregarse totalmente al imperialismo.

A partir de 1971 la "ayuda" norteamericana adquiere proporciones gigantescas. Comenzó con donaciones, luego pasó a la modalidad de empréstitos y ahora es

una fórmula combinada de donaciones y empréstitos, más radicación de capitales, sobre todo en el sector de ensamblajes, en el que se utiliza la mano de obra más barata del continente (la remuneración promedio de un obrero industrial es de 1.40 dólar por día).

La "ayuda" al sector público asume proporciones increíbles. En los años 1977, 78 y 79 entre ayudas y donaciones EE.UU. derivó hacia Haití entre 150 y 200 millones de dólares anuales, lo que representa las dos terceras partes del Presupuesto Nacional. Esta ayuda es directa o por medio de organismos en los que EE.UU. ejerce un poder decisivo o una influencia resolutoria como el BID, el Banco Mundial, etc. Decimos que hoy Haití vive de la asistencia pública internacional.

En ese marco, ¿cuál es la situación de la oposición? Decía al comienzo que la oposición a los Duvalier nunca dejó de existir, pero entre 1971 y 1976 es extremadamente débil. En el exterior se había pulverizado totalmente, entre otras cosas porque la primera generación de antiduvalieristas o estaba muriendo de muerte natural, por la edad, o estaba asimilándose a las distintas realidades nacionales de los países donde encontró refugio. En el interior los golpes asestados a la oposición y la política de terror habían producido sus efectos, lo cual desalentaba y desmoralizaba a su vez a la oposición externa.

En el 76 empiezan a darse las primeras huelgas en Haití y se produce el fenómeno de la recomposición de fuerzas de oposición. En mayo de ese año hay una huelga de los obreros del cemento. El gobierno tiende un manto de silencio sobre el conflicto, hasta que el joven periodista Gasner Raymond, de un semanario dedicado a temas culturales, hace un extenso reportaje sobre el suceso. A la semana el cadáver de Raymond aparece tirado en una carretera. Es evidente que al denunciar la huelga - según el gobierno - "echaba a perder" la imagen de Haití en el exterior y alertaba a los inversionistas que el "paraíso del capital" (según era textualmente definido el país en avisos publicitarios del gobierno de los EE.UU.) ya no lo era tanto.

Este fue uno de los crímenes que más repercusión pública tuvo de los perpetrados bajo el gobierno de Jean Claude Duvalier y a la vez el que marca un cambio de rumbo en el signo de la represión, al pasar de la represión masiva a la estrategia de la represión selectiva. Por primera vez la causal directa del crimen estaba vinculada con intereses en el ámbito de la imagen y la propaganda.

Naturalmente que el aparato represivo de masas seguía absolutamente en pie, tal es el caso de los Tonton Macutes, los Leopardos, la cárcel de Fort Dimanche que seguía llena de presos políticos, pero ya no actuaba reiterada y visiblemente a la luz del día, la represión se concentraba ahora en personas o grupos que por sus actividades podían constituir un embrión de resistencia.

Los opositores reales o potenciales continuaron siendo recluidos en Fort Dimanche, donde las condiciones de encarcelamiento equivalen a las de un campo de

concentración nazi. Se cuentan por miles las personas que murieron allí sin que queden testimonios fehacientes de la fecha y la forma en que murieron. En 1977, y bajo el contexto de la política Carter, el régimen libera a 104 presos y anuncia que ya no quedan presos políticos en el país. De las miles o decenas de miles de personas que ingresaron allí, durante el terror duvalierista, se liberaron a 104. A la inmensa mayoría no podría liberarla, pues se descarta que están muertos.

Simultáneamente el gobierno anuncia que extenderá certificados de defunción por las personas reportadas como desaparecidas.

En ese momento ya se había intensificado el pronunciamiento de grupos y sectores democráticos en demanda de libertad para los presos políticos. Esto se hace previendo que a la luz de la política de Carter sobre derechos humanos, el régimen haría concesiones en todo aquello susceptible de complacer al gobierno estadounidense.

Este movimiento se corresponde con la aparición de ciertos órganos de prensa que, por primera vez, desde 1957, abordan ciertos problemas de carácter cívico, tal como el de los Derechos Humanos, la difusión de la Constitución vigente en Haití (el pueblo ya había olvidado que Haití tenía Constitución) y temas por el estilo.

En rigor, la aparición de estos órganos de prensa, que son un medio de expresión de ciertos sectores intelectuales pequeño burgueses es ligeramente anterior al pronunciamiento de estos sectores prodemocráticos. Para 1975 aparecen regularmente **Le Petit Samedi Soir** y **Hebdo Jeune Presse**, que se mueven en la línea antes consignada.

De la suma de estos pronunciamientos resulta que las corrientes de opinión favorables a la democracia, comienzan nuevamente a manifestarse en Haití. No enfrentándose al gobierno, sino buscando un espacio para expresarse y para capitalizar el momento favorable que abre la nueva táctica de la política norteamericana hacia las dictaduras latinoamericanas.

Así se llega a 1978, cuando la oposición al régimen adquiere formas más audaces y se manifiesta con un nuevo ciclo de huelgas obreras. En 1978 se producen huelgas en una importante fábrica de azúcar, en una empresa multinacional que explota la bauxita y en la compañía nacional de cemento. Debe anotarse que estos movimientos son reivindicativos, por la recuperación del salario, que durante casi 20 años había sido congelado en el nivel de 70 centavos de dólar por jornada para los obreros no calificados. Este tipo de movimiento tiene significado político en dos frentes ligados entre sí, pero diversos en sus funciones. Por un lado, enfrentan al gobierno y su política represiva y, por el otro, "desestabilizan" un esquema de desarrollo concebido e impuesto por técnicos norteamericanos y que consiste básicamente en operar un sector fabril sobre la base de una mano de obra extraor-

dinariamente barata y sin las exigencias de legislación laboral vigentes en todas partes del mundo.

N.S.

¿Este renacimiento de la actividad sindical, tiene algún correlato o alguna forma de manifestación en el campo político?

GPCH.

Efectivamente, las huelgas generan un estado de espíritu en la población que pronto habría de manifestarse en el campo de la actividad específicamente política.

Por primera vez desde la entronización de Jean Claude, el domingo 11 de febrero último se celebraron elecciones para renovar parcialmente la Cámara única, que es la Cámara de Diputados, puesto que el Senado fue disuelto por François Duvalier en 1961, por considerarlo un "foco de oposición".

Se presumía que estas elecciones serían, como las pasadas, una ficción carnavalesca, una mascarada, llamada a legitimar la designación de diputados que ya había hecho Jean Claude Duvalier. Pero sucedió que un señor llamado Alexandre Lerouge, de la ciudad de CAP HAITIEN, que es la segunda ciudad del país, desafió a la dictadura lanzándose como candidato independiente (hizo una breve campaña de quince días diciendo que quería ser diputado del pueblo mientras los demás eran asistidos en libertad y querían ser diputados del gobierno).

Lerouge, resultó electo por una abrumadora mayoría.

Por eso decimos que todo ese movimiento de resistencia que empieza a manifestarse de formas tan variadas, no está encabezado por un grupo político específico.

En todo caso podría decirse que en el seno del movimiento sería posible reconocer, aunque en forma inorgánica y vaga, una tendencia comunista y socialista, y otra de origen cristiano, integrada por los sectores de la Iglesia que han sido más castigados por la represión.

N.S.

¿Podría decirse, entonces, que la nueva oposición al régimen es de carácter espontáneo o espontaneísta?

GPCH.

La nueva resistencia es de carácter espontáneo, pero esto no equivale a una opción política. Es espontánea sencillamente porque los grupos políticos han sido

rebasados por los acontecimientos y los reclamos populares van mucho más allá de la frontera que estos grupos pueden expresar y sistematizar. Naturalmente, al calor de las nuevas formas de resistencia van perfilándose nuevos dirigentes y nuevos métodos de acción política. Los grupos existentes, particularmente los que están en el exterior, como decía al comienzo, han perdido después de tantos años contacto con la realidad del país, y en consecuencia capacidad para encauzar y dirigir los acontecimientos.